

El Eco de Cartagena

Décano de la Prensa de la Provincia



Subscripción En la Península: Un mes, 1'50 ptas. - Tres meses, 4'50 id. - En el Extranjero: Tres meses, 10 id. - Número suelto, 0'05 pts. La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. - No se devuelven los originales. Redacción y Administración, Mayor, 24

Condiciones. E pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro. - Corresponsales en París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31 Foubourg Monmartre. La correspondencia al Administrador

JUEGOS FLORALES

LOS JUEGOS FLORALES

Jamás, como en la ocasión presente ha sido para mí más difícil y grato á la par el cargo de cronista: he de dar cuenta, aunque solo sea de una manera imperfecta, de la hermosa fiesta que anoche se celebró en el Circo, de ese concierto de la poesía y de la belleza en el cual no sabemos que admirar más, si los dulces acentos de los poetas cantando en volutas saturadas de ternura el amor y la patria, si la hermosura de las ideales mujeres que tomaron asiento en el augusto trono, ó la palabra vibrante, elocuentísima, entusiasta del mantenedor entonando un himno glorioso á la patria, símbolo de todos los amores, y que ahora más que nunca hace latir al unísono todos los corazones.

Podrá el pintor imitar con más ó menos fidelidad los cambiantes de la luz, pero no puede, aunque en ello se esfuerce, robar al sol uno de sus rayos para trasladarlo exactamente al lienzo.

¡La fiesta de anoche! Es muy difícil describirla: nada puede dar una idea de la solemnidad que revistió. El teatro adornado con extraordinario gusto, las localidades todas, hasta las más retiradas, las más ocultas, ocupadas por selecto público, y en el escenario, el jurado, las autoridades, una comisión de la Cruz Roja, organizadora de este festejo, y en el fondo, en un trono artísticamente levantado, la reina de la fiesta, rodeada de su corte de amor y de hermosura.

A las diez en punto, la notable banda de Infantería de Marina ejecutó una preciosa sinfonía, tomando asiento en el estrado la comisión organizadora de los trabajos, el Alcalde señor Sánchez Arias, el Gobernador Militar Sr. Orión, general Pérez Bañasteros, el Juez de Instrucción, el Presidente de la Diputación provincial Sr. Lizana, y en una tribuna preferente el mantenedor Don Tomás Maestre.

El Secretario de la Comisión organizadora D. Gonzalo Faus, dió lectura á una bien escrita memoria reseñando los trabajos verificados para organizar los juegos florales proclamando como poeta premiado con la flor natural á D. Jesús Carrillo del Valle.

El Sr. Carrillo, designó como reina de la fiesta á la bella señorita doña Constanza Mac-Crea la cual, á los acordes de la marcha Real, del brazo del poeta premiado y seguida de las demás señoritas que formaban el cortejo de amor, tomó asiento en el escenario.

El público, en pie, saludó con estruendosa salva de aplausos á las hermosas señoritas hasta que ocuparon su puesto en el trono.

Acto seguido, se dió lectura á las poesías premiadas, que en el número de hoy comenzamos á publicar entregando á sus autores el galardón de su triunfo.

He aquí los autores de las poesías premiadas.

La Flor Natural, fué concedida al poeta Jesús Carrillo del Valle, cuya poesía leyó el señor Rodríguez, siendo muy aplaudido lector y poesía.

El accesit fué concedido á D. Esteban Fernández y González, de Zaragoza.

2.º Premio á D. Esteban Fernández y González.

Accesit á D. Diego Tortosa, Presbítero.

3.º Premio a Pedro Jara Carrillo, un veterano de Juegos Florales.

Accesit, á Tirso Camacho, por una poesía muy bonita, que él mismo leyó, siendo muy aplaudido.

4.º Premio á Mariano Perná, director de «El Liberal» en Murcia.

5.º Premio á D. Diego Tortosa, presbítero.

6.º Premios á Fiacro Fayoz, y á Julio Hernández, cuyas poesías fueron muy aplaudidas.

8.º Premio (el 7 desierto) á don Vicente Pérez Pascual, y accesit á don E. Ramirez Valiente.

9.º Premio á D. Federico Pita, capitán de Infantería, de la Coruña.

12.º Premio (el 10.º y el 11.º desierto) á D. Pascual Martínez Moreno y accesit á D. Elías Martínez, de Cehégin.

13.º Premio á D. Camilo Pérez Lurbe; accesit á D. Agustín Medina Almeida.

14.º Premio á D. Pedro P. Arnau médico de la Armada, y accesit á D. José Rosique, medico del Beal.

15.º Premio á D. Manuel Más y Gilabel, por un trabajo excelente.

También fué premiado, adjudicándole uno de los desierto, don Francisco Martínez Orozco.

En el concurso obtuvieron premios Francisco Sánchez, Antonio Miguel Ibáñez, por un trabajo de talla muy bien hecho; Salvador Requena, por un modelo en barro; Ginés Martínez, Miravillas Sáez, Carmen Córdoba y Petronila Martínez.

Después de entregar los premios á todos los concursantes, el presidente de la comisión departamental de la Cruz Roja, Excmo. Sr. D. Francisco Ramos Bascañana, pronunció un breve discurso, concediendo la palabra al mantenedor nuestro ilustre amigo don Tomás Maestre, que comienza su disertación en medio del más riguroso silencio siendo saludado por una nutrida salva de aplausos.

No hemos de seguir paso á paso el hermosísimo discurso del Sr. Maestre; su oratoria vibrante, apasionada, fogosa, fué interrumpida en diferentes ocasiones por las muestras inequívocas de aprobación de la concurrencia.

En párrafos elocuentísimos dedica una ofrenda de admiración y respeto á la reina de la fiesta y afirma, que si ha aceptado la honrosa misión de ser mantenedor en este torneo de la inteligencia no ha sido porque de ello se considere digno, si no porque tiene contrida una deuda de gratitud con Cartagena, que en días aciagos y de inmenso duelo para su alma, supo derramar sobre ella la fuente inagotable de sus consuelos.

—Por eso—añade—yo accedí gustoso á los requerimientos de la comisión organizadora, acudiendo solícito á este concurso de la inteligencia, como acudiré siempre y en cualquier ocasión que Cartagena me necesite.

Hace después una descripción de la importancia de los Juegos Florales, y dice que el tema de éstos es Patria, Fides, Amor; pero, embargado su corazón por el recuerdo de los acontecimientos que hoy nos preocupan á todos, no quiere glosar esos tres lemas y si hablar de otros tres casos igualmente santos: La mujer, el pueblo, la patria.

En párrafos brillantísimos, enseña el concepto de la mujer, su influencia y su importancia social y refiriéndose á la mujer española, dice que es la digna descendiente de aquellas mujeres celtibéricas, que sublimes y abnegadas, marcaban con el candente hierro á los hombres que huían ante el enemigo.

Explica el concepto del público que no debe entenderse como una sola clase, si no como el conjunto de todos los elementos sociales, tal como se ha visto en el último desembarque de heridos en nuestro puerto.

Hablando de la guerra dice que aunque dolorosa, es necesaria por que el dolor es compañero indispensable de todas las grandes creaciones y de las más hermosas conquistas.

Termina el doctor Maestre, entonando un himno grandioso, sublime, entusiasta á la patria, himno sinceramente sentido que arranca entusiastas aclamaciones al numeroso público que fervientemente sigue su hermosa peroración.

Cuando en el campo de batalla, en medio del horroroso estampido del cañón y del fuego incesante de la fusilería, se escucha el triste quejido de los valientes soldados que cayeron víctimas del plomo enemigo y sus manos crispadas oprimen las heridas por las cuales escapa apresuradamente el último hábito de su existencia; un ángel extiende sobre ellos sus hermosas alas de púrpura y oro y recoge las almas de los valientes que agonizan para elevarlas al cielo y ese ángel bendito es la bandera de la patria, que rota, acribillada de balazos ondea al viento, guardando entre sus venerados pliegues el honor, la integridad, todas las epopeyas legendarias de la patria.

¡Viva Español!

J. B. R.

TEMA 1.º

FLOR NATURAL

Lira eterna

Lema: Cante tu poeta, reina.

En el fondo de un abismo,
entre sueños misteriosos y nostalgias,
hace tiempo que, dormidos, tengo ocultos
lira, ritmos y canciones y esperanzas.
Ya no viven en el alma del poeta,
ya no viven en el alma
los amores esplendentes de otros días
que pasaron como pasa
en el río caudaloso
la corriente cristalina de las aguas...

En las lóbregas tinieblas de la noche de mi espíritu
al mirarte nació el alba,
y al abismo me asumé donde reposan
lira, ritmos y canciones y esperanzas.
A mi oído sólo notas melancólicas y tristes
trajo el viento entre sus alas
impalpables que rozaron
en las cuerdas quejumbrosas de mi lira abandonada;
sólo acentos dolorosos
en las cuencas y en las piedras se escuchaban.

¡Qué tristeza
ha cubierto con su manto de granito mis canciones y mis ansias...!
Y ahora surges en la noche de mi espíritu
como reina soberana,
ahora siento que tus ojos, más profundos que mi abismo,
piden cantos, piden risas, piden galas...
¿Cómo quieres, reina mía, que te cante si no tengo
ni las musas que tenía ni la lira que pulsaba?
¿Cómo quieres que te cante si es mi canto
de tristezas y de lágrimas?

Tú eres musa inspiradora
de armonías y canciones delicadas,
tú eres génesis fecundo de la vida,
y esta es lira cadenciosa que te canta:
Para tí es la tierna voz del pajarillo
que modula en la enramada
la dulzura de una música sublime
que no encierran los pentágramas;
para tí el santo concierto de las flores
cuando besan su corola inmaculada
con sus músicas errátiles
los suspiros rumorosos de las auras;
para tí el leve murmullo de las olas
cuando ríman sus canciones en la playa
las fantásticas leyendas
de tragedias y de luchas insensatas,
y el acento de las tiernas barcarolas
que murmuran las espumas cuando rompen sus burbujas en el agua;
para tí la hora solemne del crepúsculo;
y la augusta y silenciosa noche plácida,
y el torrente que deshace entre las piedras
los fundidos torbellinos de su plata;
para tí fulgentes rayos de los polos
—aéreas cuerdas de la lira que te canta—
y la brisa que acaricia blandamente,
y el intrépido aquilón que, con sus alas
poderosas y gigantes,
cuanto encuentra en su camino lo devasta;
para tí el límpido cielo
de poética alborada,
y el obscuro de las tardes invernales
con sus nubes ciclópeas que galopan, se contraen y se ensanchan;

para tí la ardiente estrofa
del volcán, cuando su lava,
con impulsos de titanes,
abandona de La Tierra las entrañas,
y en sus giros caprichosos por la altura,
la que sube, la que baja,
forman juntas, de la música imponente que reavena,
bellas liras, igneus arpas;
para tí es el pensamiento cuando entona
de las Artes y las Ciencias la sonata,
cuando rompe
las montañas,
cuando vuela como el pájaro en los aires,
cuando cruza, cual los peces, la infinita muchedumbre de las aguas...
Por tí suben hasta el cielo
las plegarias
entre el humo del incienso que en volutas
de la Fé los altos límites escala;
por tí ascienden,
y se pierden en la nada,
las canciones bendecidas del trabajo
entre el humo negro, denso, y el constante martilleo de las fraguas.

Mira, reina, cómo tienes
lira eterna que te canta,
y sus notas de divinas armonías
van volando á tus oídos y durmiéndose en tu alma...

Yo que escondo,
entre sueños misteriosos y nostalgias,
en el fondo de mi abismo,
lira, ritmos y canciones y esperanzas,
donde duermen mis amores
que pasaron como pasa
en el río caudaloso
la corriente cristalina de las aguas,
¿cómo quieres, reina mía, que te cante si no tengo
ni las musas que tenía ni la lira que pulsaba?
¿Cómo quieres que te cante si es mi canto
de tristezas y de lágrimas?

Jesús Carrillo del Valle.

TEMA 1.º

Premio del Excmo. Sr. D. Antonio García Alix

PARA LA FLOR NATURAL.

Los caminantes de Otoño

Lema: Canción del camino.

Calvario arriba camino con mi negra caravana;
ni sé lo que más me rinde ni qué me fatiga más,
si es el ayer ó el mañana,
si es lo que miro delante ó lo que dejo detrás.

De este caminar tan solo, de este caminar tan rudo,
voy sintiendo la fatiga... ¡Tanto tiempo he caminado!
que ya muchas veces dudo
si es el alma la vencida ó el cuerpo el que se ha cansado.

Es el alma. Pues recuerdo de aquellos pasados días
cuando encontraba el frondoso árbol que me acariciaba...
Sombra de mis alegrías,
¿Porqué me niegas tu amparo con el que yo caminaba?

...Y dice la pompa verde del álamo solitario:
—No era aquella sombra mía; el sol la daba viajero,
ya soy cruz de tu calvario:
si al alma no entra el sol, mira, lo que fué sombra es madero

Ya son tus amaneceres sombras que llevas delante,
ya han perdido tus mañanas sus luces y su arrebol...
sigue, sigue, caminante,
y no olvides que las sombras son las caricias del sol...

...Y sigo y sigo en silencio, torvo el ceño, torvo el paso;
calvario arriba de nuevo, siempre camina y camina
con una sed que me abraza.
¿Dónde estás, arroyo amigo, el del agua cristalina...?

Dame una caña frondosa de aquellas del tiempo aquel,
cortaré la hoja más ancha y formaré un vaso de ella
y beberé agua con él...
Dame la caña más verde arroyo del agua bella...

...Y dice el arroyo
—Toma el agua que antes bebías;
de las cañas ya no queda en mi orilla ni un retoño,
¡Han pasado tantos días!...
Ahora beben en mi cauce los caminantes de Otoño.

Pero has de saber viajero, que así la sed no se apaga:
cuando el invierno se mete en el alma, á los verdes,
no hay quien retoñar les haga:
si no entra el sol ¡plantio, no dará al plantio flores.